

Promesa de comprensión

Promesa de comprensión La promesa “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28) es una de las más conocidas, una de las más amadas. Ese pasaje nos protege en tiempos de tormenta. Es un pasaje al que recurrimos cuando estamos en crisis o en tragedia. Es un pasaje al que recurrimos cuando nos preguntamos por qué no entendemos. Toma nuestro "por qué" y lo convierte en "quién". Toma nuestra pregunta y nos dirige a Aquel que siempre dará una respuesta. Es una promesa de comprensión. "Porque sabemos". Subraya esas palabras. "Sabemos". Ahí está la promesa de entendimiento. Incluso cuando suceden cosas que nos lastiman, nos dejan sin palabras o nos dejan completamente sin entender por qué ocurrieron. "Y sabemos que Dios en todas las cosas". Justo después de esa pequeña frase preposicional, "obra". Esa es la clave de todo el versículo. Lo veremos con más detalle, pero esa es la clave. No es lo que sabes, sino a quién conoces. La clave para comprender la vida es conocer a Dios y confiar en Él. Esa es la clave. No se trata de cuánto sabes, ni de cuánto entiendes, ni de tu coeficiente intelectual. Los más brillantes no tenemos la capacidad de comprender las profundidades, los misterios y las dificultades de la vida. Simplemente no tenemos esa capacidad dentro de nosotros. Me divierte un poco que, en dos versículos antes de Romanos 8:28, Pablo diga: "Así también nosotros... no sabemos qué pedir como conviene". Es cierto, ¿no? Sé que hay cosas por las que necesito orar, pero hay tantas necesidades en mi vida, tantas circunstancias a mi alrededor, que ni siquiera empiezo a comprender. Necesito que Dios me ayude a orar. Ni siquiera sé qué pedir, así de ignorante soy. Así de ignorante eres tú. Thomas Edison dijo en 1926: «No sabemos ni una millonésima del uno por ciento de todo lo que sucede a nuestro alrededor». Cada día se confirma más esta afirmación. Con cada nuevo descubrimiento científico, descubrimos lo poco que sabemos. ¿Has leído sobre el "Agujero Negro" que encontraron en el universo? A miles de millones de años luz de distancia, ni siquiera podemos comprender un año luz, pero estamos hablando de miles de millones de años luz. No entiendo ese agujero, pero ¿sabes qué dicen? Dicen que es un agujero que absorbe no solo materia, sino energía. Que

la fuerza de gravedad es tan fuerte que ni siquiera la luz puede escapar. ¿Te lo imaginas? Dicen que la fuerza de gravedad es tan fuerte en ese agujero negro que, si tomaras la Tierra entera y todo lo que hay en ella, y aplicaras esa misma fuerza, la Tierra se encogería al tamaño de una canica. Ni siquiera puedo empezar a comprenderlo. No lo entiendo. Pero la cuestión es que el poder de la comprensión no tiene por qué estar dentro de nosotros; la buena noticia es que el poder de la comprensión está dentro de Dios, quien creó ese agujero negro y todo lo que nos rodea. La promesa que recibimos de Jesús en Juan 8:32 es: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». ¿Quién nos mostrará esa verdad? Dios nos la mostrará. La Biblia dice que los cristianos sabemos con seguridad muchas cosas. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida. ¿Cómo lo sabes? Lo sé porque Dios se aseguró de que me lo dijera, y confío en él. Sabemos que cuando aparezca, seremos como él. ¿Cómo lo sé? Lo sé por lo que sé de Dios. Pablo dijo: «Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Timoteo 1:12). Verás, por la fe en Dios, Él nos dará entendimiento. Romanos 8:28-29 nos dice que nuestro entendimiento provendrá de la confianza y de ciertos aspectos de Dios. Quiero compartir tres de ellos del texto. 1. Puedo comprender mejor lo que sucede a mi alrededor gracias a mi confianza en su providencia. «Porque sabemos que a quienes aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...». La providencia de Dios es su capacidad de sostener y guiar el destino. Puede hacerlo porque todo lo que sucede en este mundo es permitido o planeado por Dios. ¿Alguna vez lo has pensado? ¿Has notado la palabra «todo»? «Todas las cosas obran para bien». ¿Por qué? Porque todo lo que sucede en este mundo es permitido o planeado por Dios. Ahora bien, eso no significa que todo lo que sucede sea una causa directa de Dios. Él no es un gran titiritero que mueve los hilos. Muchas cosas suceden en esta tierra que son malvadas, orquestadas por Satanás, pero por ahora Dios las permite. Él es el Creador de los cielos y la tierra. El mundo existe por la palabra de su poder. Isaías 40:28 dice: «...El Señor es el Dios eterno, el Creador de los confines de la tierra. No se cansará ni se fatigará, y su entendimiento es insondable». Él es Dios. Todo está bajo su mirada, todo está bajo su mente, todo está bajo su control. Él ve, sabe, se preocupa y obra; esa es la providencia de Dios. ¿Recuerdan la vieja historia de la señora que llegó a la puerta en

respuesta a la petición de la encuesta de Gallup, y después de tocar, apareció desaliñada y harapienta. Él le dijo: "Señora, estamos haciendo una encuesta sobre cuál cree que es el mayor problema en Estados Unidos: ¿la ignorancia o la apatía?". Y ella respondió: "No lo sé, ni me importa", y le cerró la puerta en las narices. Tengo buenas noticias para ti. Tenemos un Dios que sabe, un Dios que se preocupa y un Dios que obra. Todo, todo en este mundo está permitido o planeado por el gran, bueno, misericordioso, generoso y glorioso Dios Todopoderoso. Por cierto, por eso Pablo dijo en otros pasajes de sus escritos: «Dad gracias en todo». ¿Todo? ¿TODO? Sí, dad gracias en todo. ¿Por qué? Porque todo está aquí. Por eso dijo: «Regocijaos en el Señor siempre». ¿Te refieres a que incluso cuando estoy deprimido, incluso cuando pasan cosas malas... Sí, siempre? ¿Por qué? Porque no está fuera del alcance de su providencia. Por eso dijo en Romanos 8:28: «Dios obra todas las cosas para bien». Si lees Romanos 8, casi al final de los versículos 35, 36 y 37, dice que hay cosas terribles por ahí. Hay muerte, hambre, tribulación y persecución; sí, Dios obrará todas esas cosas para bien. Lo primero en lo que confiamos es en la providencia de Dios. 2. Confía en la perspectiva de Dios. Para mí, la palabra clave de todo el texto es "juntos". La Biblia no dice que todo sea bueno. Dice que "Dios obra en conjunto para bien y en mal" para un buen resultado. Oye, hay muchas cosas que no son buenas. Las tentaciones no son buenas. No disfruto de las tentaciones ni de sucumbir a ellas. Santiago 1 nos dice que las tentaciones vienen del diablo, no de Dios. Pero Dios puede usar las tentaciones para acercarnos a él. El dolor no es agradable, ¿verdad? Pero Dios puede usar el dolor para restablecer la humildad y la dependencia de él. El fracaso duele. No me gusta mucho el fracaso, pero Dios puede usarlo para ayudarnos a replantear nuestras prioridades. Aunque no lo veamos, debemos entender que Dios tiene una perspectiva mejor y más completa de nuestras vidas. Permítanme darles dos ejemplos de cómo Dios actúa en ese rol. Lo primero que pienso son los controladores aéreos, los que están en la torre de control. Todos estos pilotos están ahí afuera en sus aviones queriendo aterrizar. Algunos quieren despegar. El controlador aéreo tiene que decirles qué pista está despejada para aterrizar y cuáles son las coordenadas de entrada. Les da el tiempo, la ruta y les alerta sobre las condiciones del campo. Si cada piloto quisiera aterrizar por su cuenta, miles de personas

morirían. Dirían: "Bueno, esta me parece la mejor manera". ¡Pum! ¡Zas! ¡Choque! Lo que quiero que vean es que Dios está en la torre de control del aeródromo de su vida. Quizás piensen que esta es la mejor manera, y él les diga: "No, quiero que vuelvan a dar vueltas". Ustedes dicen: "¿Por qué?". Él les responde: "No pregunten por qué, solo den vueltas, les diré cuándo entrar". Te daré una ilustración aún mejor. Él es el panadero de tu vida. Yo no soy panadero. No soy cocinero. Me encantan algunos productos de buenos panaderos. Por ejemplo, me encanta el pastel de chocolate alemán. No sé nada de ingredientes, proporciones ni temperatura de horneado. Lo único que necesito saber es cómo usar un tenedor. Pero, mira, Dios es el panadero de mi vida. Él sabe exactamente los ingredientes correctos. Por cierto, sé un poco sobre cómo hornear un pastel de chocolate alemán. Si probaras alguno de esos ingredientes individualmente, no estarían muy buenos, ¿verdad? ¿Alguna vez has probado una cucharada grande de harina? ¿Te apetece? ¿Está bueno? ¡Qué asco! ¿Qué tal un poco de sal? Solo ponle sal. ¡No! El azúcar está bastante bueno, pero no tanto, sobre todo comparado con el resultado final. ¿Y ese huevo crudo? ¿Te gustaría tragártelo? Verás, los ingredientes por sí solos no son buenos en absoluto, pero el panadero de nuestra vida los mezcla en la proporción exacta. Pero eso no es todo lo que hace. Luego los pone a calentar. Los pone a calentar durante el tiempo justo. La buena noticia hoy es que Dios conoce los ingredientes, sabe cuánto calor necesitamos y durante cuánto tiempo. Esa es su magnífica perspectiva. Tengo confianza en su providencia y en su perspectiva, pero hay otra cosa que es realmente incluso más importante que esas dos.

3. Tenga confianza en su propósito

Miren el versículo 28 de nuevo, lo citamos constantemente: «Porque sabemos que en todas las cosas Dios obra para bien a quienes lo aman...», pero vean el resto: «...quienes han sido llamados conforme a su propósito». Un momento. ¿Cuál es su propósito para nosotros? ¿Cuál es el propósito de Dios para ustedes? ¿Cuál es el propósito de Dios para mí? Aquí es donde muchos dejamos de leer, pero seguimos leyendo, versículo 29: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...». Ahí, ahí mismo, ¿lo ven? Ese es el propósito de Dios para nosotros. Su propósito para ti es que seas conformado a la imagen de su Hijo, Jesús. Ese es el propósito supremo de Dios para mí. El propósito supremo de Dios para mí no es

creer, arrepentirme, confesar ni bautizarme. Ese es el medio, un medio vital, pero no es mi propósito. El propósito de Dios para mí no es reunirme. Ese es el sustento, pero no es mi propósito. El propósito de Dios para mí no es ganar otra alma perdida; esa es mi misión, pero no es mi propósito. El propósito de Dios para mí no es ir al cielo; esa es mi recompensa, pero no es mi propósito. ¿Cuál es mi propósito? Él me lo dice. Su propósito supremo para mí es ser como Jesús. Por cierto, esa es la mejor respuesta rápida que conozco cuando alguien te pregunta: "¿Por qué les pasan cosas malas a los hijos de Dios?". ¿Sabes la respuesta? Porque necesitamos ser como Jesús. ¿Saben a qué me recuerda eso? 1 Pedro 2:21: «Para esto fueron llamados, porque Cristo padeció por ustedes, dejándoles ejemplo, para que sigan sus pisadas». ¿Cuántos de ustedes quieren sufrir? Yo tampoco. ¿Cuántos de ustedes quieren ser conformados a la imagen de Jesucristo? Les tengo malas noticias, es algo natural. No podemos ser conformados a la imagen de Jesús a menos que también suframos. Los cristianos deberían llevar un cartel en el pecho que diga "Construcción en marcha". Dios está trabajando en nosotros y a nuestro alrededor para hacernos más como Jesús. ¿Ves su promesa? No voy a entender todo lo que me sucede. A veces no lo entenderé en absoluto. Estaré tan confundido que caeré de rodillas y suplicaré comprensión. Pero puedo entender que el Dios que me ama lo suficiente como para morir por mí tiene una providencia, una perspectiva y un propósito para todo. Ahora bien, eso me deja con una última cosa: ¿qué debo hacer? 4. Ámalo Este texto tiene una responsabilidad clave. Revíselo de nuevo. «...Sabemos que en todas las cosas Dios obra para el bien de...» ¿Qué dice? «...a los que lo aman...» Esta es una promesa para quienes aman a Dios. No es una promesa para todo ser humano. No es una promesa para el incrédulo. Lamentablemente, no es una promesa para quienes solo creen. Es una promesa para quienes aman al Señor. Si quiero entender, ¿qué debo hacer? No tengo que preocuparme tanto por resolver las cosas. No tengo que preocuparme mucho por entenderlas, esa es la responsabilidad de Dios. Esta es mi responsabilidad: amar más a Dios. Cuanto más ame a Dios, mejor entenderé. No sé cómo, pero esa es la promesa, y funciona. Adaptado de Amazing Grace #1163 - Steve Flatt, 12 de junio de 1994